

1

PRINCIPALES DESAFÍOS PARA GENERAR TRABAJO DECENTE EN LA REGIÓN



¿Cuál es la situación sociolaboral y económica de la región?

El desempeño de los últimos 15 años se ha caracterizado por un crecimiento económico insuficiente. Han aumentado el desempleo, la informalidad y la desprotección social, lo que ha repercutido en altas tasas de pobreza y desigualdad social. A pesar que en los últimos años las economías de los países de América Latina y el Caribe han experimentado una evidente recuperación económica, impulsada sobre todo por los mejores resultados del sector exportador, ésta no ha sido capaz de revertir de forma significativa el panorama descrito.

Algunas cifras importantes del mercado laboral en la región

- El 53% de la población económicamente activa (PEA) de América Latina carece de empleo formal. Esto significa que hay 23 millones de trabajadores desempleados y 103 millones de personas en trabajos informales.
- La productividad del trabajo es muy baja en la región, con un incremento muy lento, de 0.21% promedio anual entre 1990 y 2005.
- Las tasas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) en los últimos cuatro años han sido de -0.8% en 2002; 2.0% en 2003; 5.9% en 2004 y 4.3% en 2005.
- La tasa de desempleo urbano en América Latina ha caído en el último trienio, al pasar desde 11.1% en 2003, a 10.2% en 2004 y 9.6% en 2005. Sin embargo, la cifra persiste en un rango muy elevado.
- La participación del sector informal en la estructura del empleo es muy alta, equivalente al 47% del empleo no agrícola.
- La cobertura de la protección social es baja. En 10 de 15 países seleccionados de América Latina, es inferior a dos tercios de los asalariados. Las excepciones son Costa Rica y Chile, donde excede el 75%.
- También en el Caribe la tasa de desempleo ha caído desde un 13.8% en 2000 al 10.3% en 2005, mientras que el incremento promedio del producto de esta subregión fue del 3.6% anual en el mismo período.

La falta de trabajo decente se traduce en alta exclusión social. En 2005, más de 210 millones de personas tenían ingresos bajo la línea de pobreza en América Latina, incluyendo cerca de 90 millones de indigentes, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). El 10% más rico de la población captó sobre un tercio del ingreso total en los primeros años de este siglo, mientras que el 10% más pobre no alcanzó a 2%.

1 OIT (2005), *Panorama Laboral 2005. América Latina y el Caribe (Avance primer semestre)* y OIT (2004), *Panorama Laboral 2004. América Latina y el Caribe*.
2 Estimación de la OIT considerando a Barbados, Belice, Jamaica y Trinidad y Tabago.



¿Cómo enfrentar este escenario?

El patrón de crecimiento basado en las exportaciones, que ha prevalecido en América Latina y el Caribe en los últimos años, parece ser insuficiente para alterar de manera significativa las estructuras más importantes del mercado laboral y crear oportunidades de trabajo para todos.

Al menos en plazos breves, las estrategias de crecimiento basadas exclusivamente en las exportaciones no resolverán los problemas que presenta la heterogeneidad productiva en la región. La incorporación de todos los sectores al progreso requiere de políticas complementarias en el mercado de trabajo, que permitan aprovechar el crecimiento de los sectores económicamente más desarrollados, de modo de impulsar el aumento de la productividad de los sectores más rezagados.

¿Cuáles son los desafíos para generar trabajo decente en la región?

Los principales desafíos son cinco:

A. Lograr un crecimiento económico que promueva el trabajo decente

El crecimiento económico es necesario para conseguir mejores resultados en el mercado de trabajo. Si el PIB se expande lentamente, los beneficios del crecimiento tardarán mucho en llegar a toda la población. Si las economías de la región siguen creciendo al ritmo observado en los primeros años del milenio, este esfuerzo resultará insuficiente para enfrentar el déficit de empleo formal que tienen 126 millones de trabajadores, número que aumenta en más de tres millones adicionales cada año. Por tanto, que los países logren una tasa sostenida de crecimiento económico de al menos 5% anual es una condición necesaria para aliviar significativamente este gigantesco déficit. Paralelamente, en gran parte de las economías de la región persisten bajos niveles de productividad, que generan problemas de competitividad, dificultando la mejor inserción en el comercio internacional y las posibilidades de crecimiento a largo plazo. Por ende, se requieren políticas que permitan elevar la productividad y mejorar la competitividad de las economías, junto con expandir la oferta de trabajo decente.

B. Asegurar la aplicación efectiva de los principios y derechos fundamentales en el trabajo

A pesar que los países de la región han ratificado la gran mayoría de los convenios fundamentales de la OIT, que resguardan los derechos laborales básicos de los trabajadores, se observan frecuentes incumplimientos:

- América Latina concentra más de la mitad de las quejas en materia de libertad sindical presentadas a la OIT a nivel mundial y una de las tasas más altas de sindicalistas asesinados o despedidos arbitrariamente.
- Cerca de 20 millones de niños, niñas y adolescentes de entre 5 y 17 años de edad trabajan en la región; de ellos, casi 7 millones se encuentran en las denominadas peores formas de trabajo infantil.

- Los pueblos indígenas y la población afro descendiente presentan los indicadores socioeconómicos y laborales más deteriorados.
- Un total de 1.3 millones de trabajadores se desempeñan bajo un régimen de trabajo forzoso.
- Persiste la discriminación laboral de la mujer: la tasa de desempleo femenina es un 40% superior a la masculina; las mujeres están sobre representadas en el sector informal, y sus ingresos mensuales equivalen en promedio a dos tercios de los ingresos que reciben los hombres. Es necesario, por consiguiente, que la ratificación de los convenios fundamentales se traduzca en su irrestricto respeto en la práctica.

C. Generar confianza en la democracia y el diálogo social

Los procesos de participación deben alcanzar los ámbitos nacional, local y hasta el propio lugar de trabajo. Por esta razón es esencial la promoción del diálogo y la negociación, a fin de que los ciudadanos puedan construir el Estado que reclaman.

Hay que comprender los mercados de trabajo no sólo como aquellos espacios donde las personas obtienen ingresos para subsistir, sino también donde encuentran los medios para realizarse como miembros de la sociedad.

Es importante considerar que en los países donde existe una mayor proporción de empleo informal, se reduce el apoyo a la democracia (Gráfico 1). En consecuencia, el grado de confianza en la democracia dependerá –entre otros factores– de los avances que se observen en la generación de empleo de calidad y en la superación de la pobreza y la desigualdad.

D. Lograr la ampliación y el fortalecimiento de los programas de prevención y protección social de los trabajadores

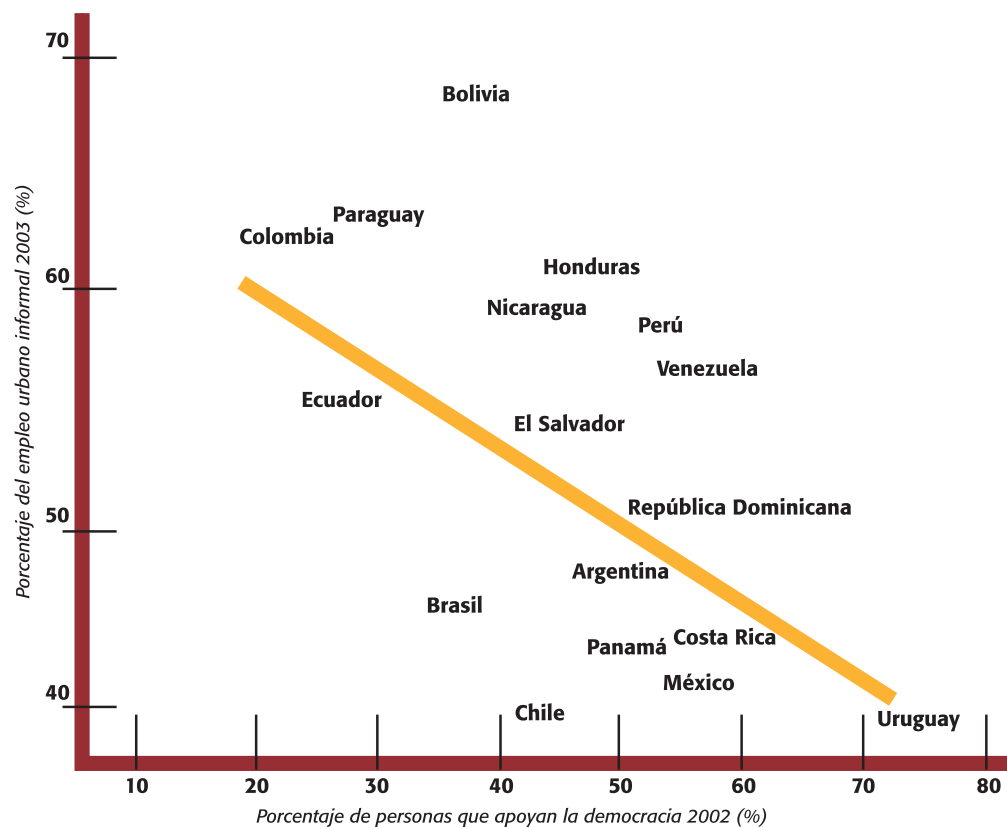
En la actualidad, el principal reto de los esquemas de protección social en América Latina es elevar su baja cobertura, tanto en lo relativo al número de trabajadores involucrados como en cuanto a los riesgos cubiertos y la calidad de la protección. Aproximadamente 5 de cada 10 nuevos asalariados tienen acceso a la protección social, y sólo 2 de cada 10 nuevos asalariados en el sector informal cuentan con esa cobertura (OIT, 2004).

Los sistemas de seguridad social –compensatorios en su mayoría– cubren exclusivamente a los trabajadores asalariados, y la cobertura por riesgos laborales, cercana al 12%, es insuficiente.

- Según estadísticas de la OIT, en América Latina ocurren cada año 30 millones de accidentes laborales y casi 40 mil muertes por esta causa. Los pueblos indígenas y la población afro descendiente presentan los peores indicadores socioeconómicos y laborales.

Gráfico 1

EMPLEO INFORMAL Y APOYO A LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA



Fuente: Elaboración OIT sobre la base de PNUD (2004), La democracia en América Latina, y OIT (2004), Panorama Laboral 2004. América Latina y el Caribe.

Estas cifras sitúan a la región como el lugar en donde más han aumentado en el mundo los accidentes fatales en el trabajo. Asimismo, se estima que un 10% del PIB regional se pierde por la falta de inversión en la prevención de accidentes. Por ende, es fundamental la aplicación de políticas de reducción de accidentes laborales e incremento de la cobertura de riesgos del trabajo para disminuir los costos que de éstos se derivan y promover el trabajo decente en la región.

E. Incrementar la inclusión social y laboral para reducir la desigualdad

La desigualdad ha aumentado en la mayoría de los países de la región y ha disminuido en muy pocos en los años recientes. América Latina es la región del mundo que presenta la más alta concentración del ingreso, lo que reduce su capacidad de transformar el crecimiento económico en progreso social. Uno de los espacios donde se genera gran parte de la inequidad es el mercado de trabajo. Uno de los grandes desafíos que tiene la región es justamente reducir los niveles de pobreza y exclusión social, así como combatir todas las formas de discriminación que impiden el acceso de las personas al mercado laboral en igualdad de condiciones. Según las políticas que se apliquen, el mercado de trabajo puede cumplir un papel importante en la reproducción de la desigualdad y la exclusión social, o bien puede contribuir a la construcción de sociedades más equitativas.



